

LA CHISPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



FERNAN CABALLERO

Hospital Militar de Palma de Mallorca.

Rey Sr. mio y dueño: Agente

10 centimos
KASLER



FERNAN CABALLERO

La popularidad que la fama ha dado á esta señora nos escusaría de dar noticias suyas biográficas. Si alguno desconoce este esclarecido nombre ahí van algunos apuntes.

Es hija de Andalucía y sus novelas han recorrido el mundo sirviendo de pauta á otras muchas que hoy son célebres. Pertenece más bien á la escuela romántica, pero de buen abolengo. Su fondo eminentemente católico y social, y el lenguaje castizo con que las viste, serán siempre celebrados.

Las novelas de la *Fernan Caballero*, son buenas obras y obras buenas.

Es de los pocos personajes que immortalizan un pseudónimo.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

V.



HABLEMOS de algo que huelga bien.

Dejemos por un momento esta isla de leprosos que se llama mundo, flotando en el mar del espacio; dejémosla con sus gentes que se duelen continuamente ó continuamente se destrozan como en la *citá dolente* del Florentino, y hablemos de la tierra, Tierra.

Esto es, de esa naturaleza: que en plena juventud se ha redimido ya de las cadenas de hielo con que el invierno la esclavizaba.

¡Como debeis holgaros los lunáticos con esas ondas de olores que os suben de los campos y de las montañas! Todo está verde; todo está en flor. Al ver la tierra así engalanada se me ocurre siempre que los hombres, con la bajeza de sus pasiones, cometen una suprema ingratitud para con Dios que les ha dado tan opulento palacio; aparte de otras ingratitudes.

¡Qué debe pareceros la tierra floreciendo, vista desde la luna, admitido que los lunáticos tengais como tú dices la vista tan sutil! Su roñosa epidermis de invierno, suavizarse poco á poco; poco á poco perder el gris terroso de la vejez, cubrirse después, de una media tinta verde clara que tornasola, luego afelparse las yerbas salpicándose de puntos de colores; y por fin, estallar los capullos y tomar el vuelo los pájaros jóvenes; ondear los trigos campos allá como lagos de oro y llenarse el espacio de esa vida de todo, engendrada y alimentada por ese sol que con sus rayos teje el velo de novia á la Primavera.

Ese es el verano. Así debeis ver vosotros como se transforma nuestro planeta.

Nosotros no podemos saber si en la luna sucede otro tanto; porque de día estais á oscuras y por la noche nosotros dormimos.

Quería prescindir de hablarte de nuestras cosas malas, que son las mas, y dedicarme á referirte algunas buenas que andan escasas como las moscas blancas.

Por eso es que abundando tanto, vuelvo á dar de bruces con aquellas.

Y me encuentro con que en Bilbao se ha verificado un *lance de honor* entre dos periodistas.

Ya ves tú si andamos do honor sobrados que ya va *de lance*. Supongo que ya sabrás lo que es esto.

Pues, poner el honor por cápsula de una pistola ó por acero de una espada. Además de todo lo malo que tienen esos lances, yo los encuentro soberanamente ridículos.

Porque ¿qué mejor resolución para una ofensa que pegarse de mogicones en el acto mismo?

¿Qué uno es más debil y otro más fuerte? Pues amigo porque ofende; y si es el ofendido el flaco de musculatura, que haga lo que pueda si es que quiere aguantar, y Cristo con todos

Así como así, es lo mismo. Porque en un duelo acontece amenudo que un espadachin se las ha con un manco.

Y al fin y al cabo lo mismo significa ofender fiado en su fuerza, que fiado en su destreza.

Y resulta mucho más cristiano, aunque no sea tan *caballeresco*...

Veo que en Madrid se ha descubierto un tráfico infame de que han sido víctimas niñas de temprana edad á quienes se daba un trato cruel.

Se hacen pesquisas para hallar á los autores ó autoras, y no es difícil que se logre dar con ellos. Se les puede declarar reos y todo.

Pero como el derecho de legítima defensa es de ley natural, y los terráticos *seinos* tan piadosos, se encontrarán para ellos defensores que pedirán su absolución por mediar esas ú esotras causas *atenuantes*...

Y el crimen puede, en justicia, quedar impune. Si no resulta de autos...

Quería hablarte de una cuestión local en la que nuestro Municipio juega un principal papel; y ello se refiere á las cuentas liquidadas de la Exposición.

Lo que anda por ahí entre líneas no lo veis desde la luna. Se habló de dar un voto de censura al Alcalde; francamente yo hubiera querido que hubiese llegado á madurar este voto, por las cosas buenas que hubiéramos oído. Y perdone el Alcalde.

Tengo para mi colete que el señor Maciá y Bonaplata, que podrá tener sus defectos, es persona integérrima y estoy seguro que á haber caído sobre él un voto de censura, hubiéramos sabido interioridades de aquella casa, *azmirables*.

Porque allá dentro dicen que hay muchas interioridades...

DON FRUTOS.

LA REPARTIDORA

DEL NATURAL

—Oye, Tú,
—¿Qué ocurre, Chapa?
—Pus, ná, que trae er papel que tenemos gresca en puertas y no poca.
—¡A ver, á ver!
—¡Tabernero! dos cañitas que lo vale... y cuatro y seis.
—Ice er papel que nosotros que hemos dicho siempre amen á nuestros esplotaores, tenemos derecho y deber de icir respetivamente á los amos: «Tú, burgués, si quiés pan, cójete harina, si quiés salir, anda á pié, si quiés lumbre, arranca leña y haz de mozo de cordel. Tú tiés miles, yo ni un céntimo, pus, ná, manda nuestra ley, que mus dé el rico á los probes, y si no lo quíe jacé, si no mus quíe da parneses enjaretao en un tren meó que meó, poemas por nuestro derecho cojé de onde haiga, á destajo cuanto queramos.
—¡Chipén!
¡Esto es er santo Evangelio!

Trae cañas, montañés.
Y... ¿escomensamos?
—A luego.
—¿Y mus dejarán jacé?...
—Por juerza ¡vaya! al que chiste y se oponga ¡probe de él! lo escoñamos como un perro pa que no muerda.
—¡Eso es!
—Yo encuantico esto encomience ya sé onde dir.
—Yo, tamien, denantes que un gayo cante tengo pa tirá parné.
Tié... ¡qué se yo! de billetes el amo de mi taller, parné que él se gasta en juergas y en monturas su mujé; voy, le suerto estas manazas iciéndole: «Escupa osté, los billetes ó le ajogo.»
—Voy yo ar Banco.
—Y yo tamien vaya! ar Banco que hay millones.
—Sí, sí, er Banco pa tóos tié. Mus yenamos los borciyos yenos, hasta no poer, los vaciamos en casa y, á yenarlos otra vez.
—¡Qué vida vamos á darnos!

¡Siempre en coche!
—¡Ya se vé!
—Juergas, toros, manzaniya... ¡trae cañas, montañés!
No habrá naide que mus tosa en toito er reondel.
Podremos ser deputaos, y ministros.... Pero ¿qué? ¿No te ensanchas, tú compare?
—Es que estoy pensando...
—A ver.
—Estoy pensando en que aluego que haiga pa tirar parné tendremos que darnos aire y vestirnos de marqués.
—Y ensiguidita compramos el más magnífico hotel de la calle de las Sierpes.
—Pues, eso... con nuestra ley ¿no te parece que cuarquiera la pata podrá meter en nuestros borciyos yenos en los coches y el hotel?
—¡Tiés razón compareciyo! Lo que podremos jacé será seguir trabajando pa ganar con que comer....
¿Yevas suerto?
—Cuatro perras.
—Pues apunta, montañés.
DR. CHAS-CAS.

OTRA A DON FRUTOS.



Desconcertó tu advertencia porque los lunáticos somos algo vergonzosos y casi tan susceptibles como una colegiada, y no sé que decirte.

Por el sentimiento, vagan mis ojos como cualquier mundano en día de fiesta, de café en taberna, y gracias á esto charlaremos un rato.

Pero te advierto que como conmigo no rezan vuestras leyes, quizá ahora ó luego diga algo, que en tu buen juicio podrás pasar por alto, si te place.

Miré primero á Roma y dentro de ella á lo mejor que tiene (?...) la Cámara de diputados (¡¡!) Verás lo que pasaba.

«El Sr. Nicotera pronuncia un violento discurso contra la política del gobierno, provocando un incidente ruidoso. Dice que el ministerio actual es un gobierno corrompido. El presidente llama dos veces al orden al orador.»

P. D. Aquello era la plaza de la Cebada.

Día llegará en que allí hasta las tribunas *provocarán* las sillas, que no son incidentes ni cosa parecida, sobre los padres de la patria.

¡Cuántos Nicoterías hacen falta!

Pero mas enérgicos; para poner de patitas en medio del arroyo á las hormiguitas de la política.

¡Vaya una novedad, llamar corrompido al gobierno del Quirinal! Si eso lo sabe todo el mun-

do. Un ministerio formado por la masonería y presidido por el viejo Crispi (revolucionario y bigamo) ¿qué ha de ser sino corrompido?

¡Ah! pero los italianos están contentos con su unidad. O deben estarlo.

Y por rendir culto á la unidad, me figuro que los italianos que no hayan nacido ministros, vendrán á parar todos en la *unidad* de hambre y de miseria á que con tanta *liberalidad* son conducidos.

Desde Roma salté á París, cerebro, ó que se yo, del mundo civilizado.

¿Sabeis por qué le llaman así?

Yo tampoco; pues no es de creer que sea porque allí reina, ó mejor dicho, republiquea el escándalo, la desvergüenza y... lo demás en todo su esplendor.

¡Bonitos estarán los miembros segun la tal cabeza! Buen botón para muestra.

Eso sí; que monsieur Carnot se pasea entre las aclamaciones de sus gobernados. Claro es que las *simpáticas acogidas* que en las poblaciones le dispensan, serán todas tan espontáneas (salvo el entusiasmo oficial y el cariño de las sectas) como las demás de su clase.

¿A qué no se presenta á recoger *oraciones* entre los huelguistas?

En cuestión de crímenes nada tiene que envidiar (París, no Carnot) á ningun otro pueblo.

Dos llaman ahora la atención: el asesinato de la joven Gagriol y el de Wotoski. ¡Pobre mujer!

LOS PARLAMENTOS



«Este es el gobierno de las ilegalidades; escondeis vuestros crímenes bajo la investidura de los diputados.»—Confusión espantosa.—Un diputado boulangierista.

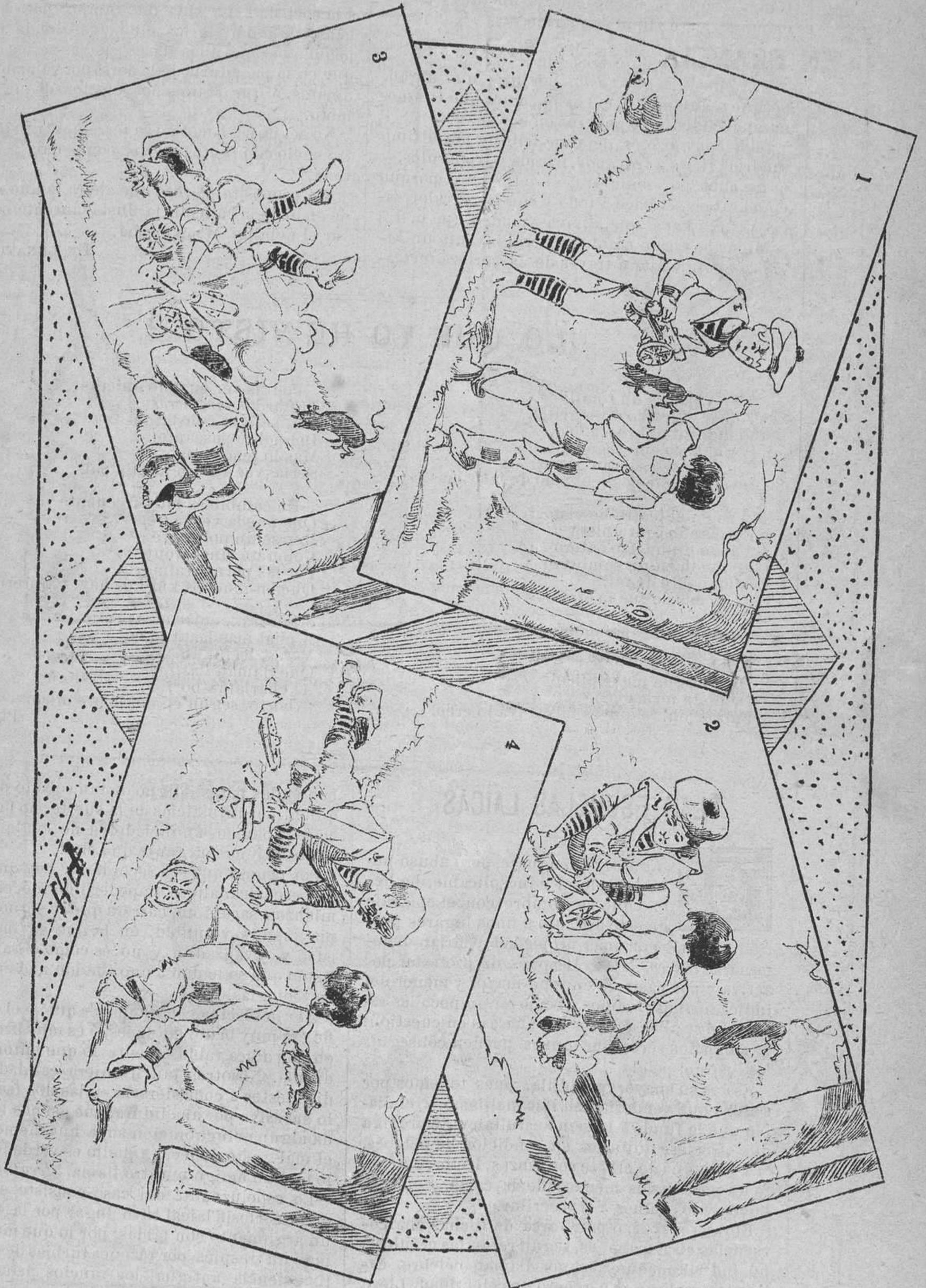


«Este es el gobierno de la corrupción.»—El diputado Nicotera.—Poco faltó para que los diputados vinieran á las manos.



«Véanse bastones en el aire y puños que amenazaban oyéndose frases insolentes: el escándalo fué como no lo registran los anales del Parlamento español.»
(Cuestión Martos y Daban.)

CAZADORES.... CAZADOS



Había pasado la noche con su amante y por la mañana ya era viudo su marido.

De por ahí ¿qué quieres que te diga?

El Indiscutible *se casta*, por mas que digan, porque todo cansa, y entre los males que os amenazan, el menor es ponerlos en conserva.

De lo contrario os dejarán fritos y por último tendréis tirios y troyanos, frigios y triángulos, y entre ellos por supuesto, el ingeniero; porque como sabéis, él hace á todo y con igual calor dice ¡Viva la Pepa! que... ¡viva Amadeo! (je. p. d.!)

Mientras algun émulo de Peral inventa un *barrenero* para viajar á través de la corteza terres-

tre, bueno es, al menos al principio, que imiteis á la sociedad «La vida del campo» para huir de la asfixia moral de las ciudades, donde lo mas pequeño es que á las clases pasivas se les desfalte en la pagaduría de la corte por valor de 10,000 duros, ó que sintais los efectos de un terremoto.

No sé, no sé, como no se terremotea todo vuestro suelo con tantos boleos como dais á la justicia.

Y á propósito. Parece que ahora la que entiende en lo de la calle de la Justa, intenta conservar el nombre. Mas vale así.

UN LUNATICO.

LO QUE YO HE VISTO...!

Yo ví sobre un tomillo
Tomar el fresco á un grillo,
Viendo su nido amado
Por el fisco embargado,
¡Qué al fisco sobran ganas
De embargar hasta el pelo de las ranas!

Yo en el teatro he visto,
Formando grato pisto
A todo un huerto entero
Plantado en un sombrero.
Sólo ¡pobre de mí!
El escenario fué lo que no ví.

Aunque nos han contado
Se habían acuñado
Pesetas del rey chico
¡Tal cosa no me explico!
De plata no las veo,
Falsas ¡oh! lo que es falsas ¡ya lo creo!

Podrás ver cuando quieras
Trotar las *jardineras*
Con peligro constante
Del pobre paseante;
Mas lo fenomenal
Sería ¡ver allí un municipal!

En cambio es muy frecuente
Que pueda ver la gente
Reirse un polizonte
Como un rinoceronte
Por las pornografías
Que en muchos kioskos hay, y librerías.

Por fin... entre otras cosas,
A cual mas lastimosas,
Verás, lector amado,
Que llaman *ilustrado*
Al charlatán borrico,
¡Aborto, según él, del pobre mico!

PELEÓN.

LAS ESCUELAS LAICAS.



Abuso del lenguaje, pero abuso punible, colosal é inesplicable, ha hecho que se nombre con el epígrafe de este artículo á unos lugares pestilentes, que con más propiedad podrían denominarse *charcas laicas*. Despues de protestar por activa y por pasiva y en tono mayor y menor del indicado abuso, vamos á remover un poco las ranas que se albergan en las charcas en cuestión, ¡atribulados séres que nunca pueden conseguir les luzca el pelo!

Esa es su mayor pesadilla, pues tenemos por seguro que venderían su laicanallismo y el diablo que lo fundó á la mano estultamente pródiga que ofreciese quitarles su condición de pelones.

Y para que de ello te convenzas, lector, entérate un poco de los méritos de la casta. Son cosa buena y los vamos á transcribir.

El rana mayor, ó patri-arca de dichas charco-escuelas en España, es, segun rezan las crónicas, un individuo que algunos llaman célebre, callando por decoro su género de celebridad. Lleva un nombre retemonísimo (en nuestro país recuerda cierta enfermedad que las bestias pade-

cen en las patas), digno de tan sobado personaje quien, por injusticias de la suerte, no figura aun en los abanicos anunciadores de cualquier purgante. ¡Mejor purgante que él...!

Por penoso que sea recordarlo, hay que añadir que ese laicanallero empedernido fué, en sus comienzos, sacerdote, carrera que se sigue por propia y libre voluntad, en la que se ingresa en edad ya avanzadita y no es como el santo bautismo que se lo dan á uno cuando nada discierne en teologías.

Aquí el lector echará de ver que: ó el laicachifile era muy bruto entonces, ó es muy bruto ahora en que ataca rabiosamente lo que entonces predicaba. Nosotros tan lisonjera calidad estamos dispuestos á concedérsela en las dos fechas, y en lo sucesivo por añadidura, que así nos lo demanda alguna elucubración suya que hemos tenido el mal gusto de leer. Aquello es verdaderamente lo que un amigo nuestro llama *literatufa*.

Lo espeluznante del caso consiste en que la metamórfosis laical tuvo lugar por la fuerza de un argumento con faldas, por lo que muchos llaman un traspies, por razones turbias de erotismo. ¡La ciencia antigua, los rancios principios de moral y la fuerza de convicciones del insigne petate, dieron de bruces ante unas enaguas, más

ó menos limpias, para después de la caída levantarse con el arrebol fúlgido de las más adelantadas conquistas modernas!

Si el flamante apóstata, con su argumento á cuestas, se hubiese entretenido en aguantar las consecuencias que tales argumentos suelen dar, él solo pagaría los platos rotos; pero lo garrafal, lo empalagoso es que quiera marear á los demás con su propio baile y que pretenda enseñar otra cosa que los codos un ente tan propenso á mudar de sistema.

Argumentos con faldas, y hasta á medio vestir, hallará muchos en su camino, y si por cada tropiezo de esa especie adopta nueva vocación ¡medrados estamos! Mañana, v. g., se tornará propagandista de escuelas cafres, si bien esto sería para él reingresar en el camino de la civilización hasta un punto de que no le creemos capaz.

Cuéntase de ciertos salvajes de la Polinesia que tienen por costumbre embadurnarse la nariz con grasa coloreada, y que es en aquel país prueba de amistad restregarse la cara con los amigos y dejarles marcas de embadurnamiento. Eso está muy bien en Polinesia, á donde sería muy conveniente se trasladaran algunas *notabilidades* que aquí estorban; pero que en España se implante aquella costumbre, no lo juzgamos necesario. Si hay quien guste de revolcarse entre el lodo de la apostasía no es justo deba salpicar á los demás, pues hasta los más simples preceptos de Higiene tienden á evitar que la suciedad se propague.

Por desgracia el laicapirote de que hablamos no está por higienes, y de ahí su afán por estender la inmundicia. Verdad es que ha perdido ya la cuenta de los sopapos y puntapiés que de las personas aseadas ha recibido; pero él no se cansa, y como ciertos escarabajos busca siempre un montón de estiércol donde aclimatar su nido.

La última recomendación que podemos hacer de la notabilidad que describimos, es repetir las palabras de uno de su laya: *Vale mucho mientras se tenga la precaución de no fiarse de él, porque... ¡desbalija!*

* * *

Por aquello de que nunca falta un roto para un descosido, no le faltan al laicapazo sabandijas que le secunden, por amor al mendrugo, en su malsana tarea, y ocioso es añadir que son dignos compinches del histrión, y como él, de tan turbia ejecutoria.

Forman una corta pero lustrosa cuadrilla de maestros Ciruelas, que por modestia huyen del trato con las personas decentes y gustan solo de lucir su donosura en los cafetines y templos de Baco. En tales academias se rebullen á sus anchas, recogiendo alguna vez el sustancioso lauro de una tagarnina ó de una copa de amilico. Allí se encuentran con un auditorio ya medio pulido, pues en cuestión de ternos poco pueden enseñarle.

Algun inocente sospecha si lo ruin del oficio les amarga los pocos garbanzos que produce. ¡Pura bobada! Es para ellos tan sabroso el comer que no reparan en pelillos, y para su temperamento y dignidad de maestros pasa de divertido no malgastar el tiempo con el abecedario, sino emplearlo en formar un ejército de pilletes que silbe ó apedree á todo sacerdote. ¡Qué graciosos son los angelitos!

Solo un contrasentido se nota en su manía religiosa: el de que practiquen una máxima del Evangelio. Quieren, en efecto, para el prójimo lo que para ellos: que se coloque en el mismo nivel, si bien hay la duda de si obran así por amor ó por reconcentado odio.

Por último, importa hacer constar que la clase tiene, también, sus hembras, dispuestas á empollar el nido, en ausencia del macho.

* * *

Existen en el mundo almas cándidas, sencillas y bonachonas que si llegan á admitir la existencia de tales prostíbulos, con semejante patriarca y parecidos atláterés, juzgarán inverosímil la posibilidad de un gobierno que los consienta y de padres que lleven allí sus hijos.

Realmente la cosa pasa de inverosímil. Pero... ¡es cierta!... naturalmente.

CUCUFATE.

HUMORADITAS

¡Qué bien se sabe hacer la indiferente cuando me ve delante de la gente!

Hoy Luis olvida lo que ayer amaba, y ama, tal vez, lo que odiará otra día
¡Cuánta razón tenía quien al hombre llamaba el ser de la feróz misantropía!

Ama (?) á dos Leonor *prudentemente*, ¡y aún de loca motéjala la gente!

Jamás entraña alguna, fué como el corazón tan calumniada.
¡Cuántas veces le cuelgan la arrancada de la materia vil que le importuna!

No me han salido á cuenta tus amores;

pues, si mucho gocé siendo querido cinco meses escasos que han vivido, no resarcen el daño, ni compensan *la mar* de sin sabores, que sufro, hoy hace un año, luchando, sin vencer con el olvido.

Aunque sea un amor puro y sincero, jamás tu corazón dés por entero.

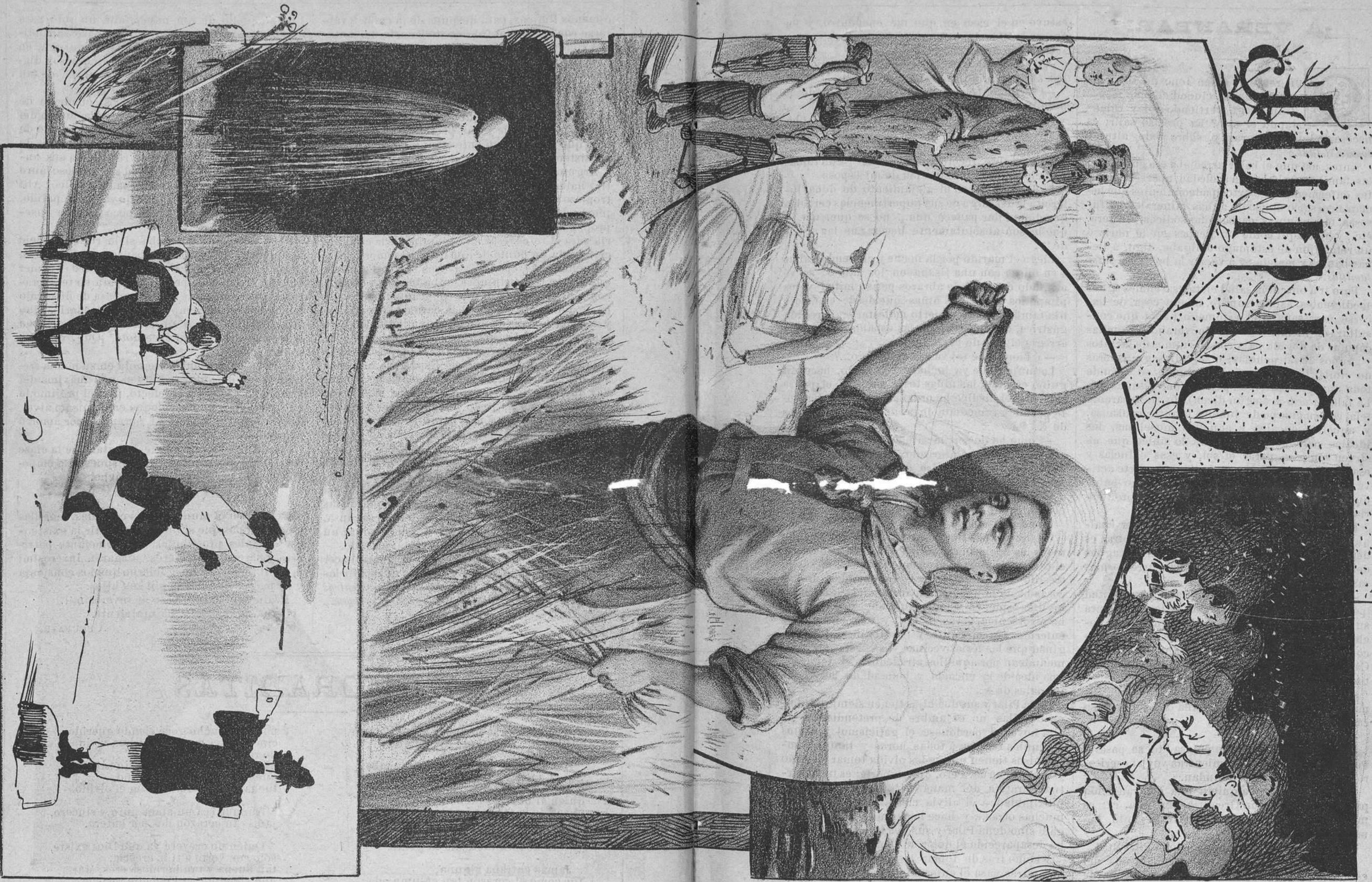
Quién no creyera ya que Dios existe, sólo con verte á tí lo creería: tan buena y tan hermosa eres, María, que viéndote, la Fé nadie resiste; y después de admirarte embelesado, hay que adorar al Sér que te ha creado.

TÚLICO.

ALLEGORIA

DE

Junio



¡Á VERANEARI!



¿QUÉ gente de buen tono no se achicharra en la ciudad cuando maese Julio llega vertiendo sol y calentando el aire? Es preciso salir; es necesario buscar alturas, y, sobre todo, alturas *comme il faut*.

Antes, así que el calor arreciaba era cuando en las familias de la buena sociedad, aparecían ciertas enfermedades, ciertos padecimientos que hacían necesario el uso de aguas minerales sulfurosas, ferruginosas, carbonadas sódicas, etcétera, etc., y héte aquí cómo un herpes en la nariz ó un retortijon de estómago obligaba, digo, á llenar baules y maletas y á vaciar la bolsa del *pater familias*.

Pero ir á buscar la salud en tales ó cuales aguas medicinales, así de trapillo, no era cosa de hacerse; para sanar del estómago había que consultar el último figurin de verano. Aquellas capotas de dorada paja con sus ramos de jacintos y grupos de alcachofas; ó aquellas granaderas de cimborios inverosímiles, donde se esconde toda una generación de pájaros (embalsamados). La falda *acordeon* (según dicen) de transparente tela, con su cuerpo de jubon á la antigua usanza, y aquellos encajes y aquellas muselinas, los ideales para soles, que para lo único que no sirven son para parar el sol, y esas chinelas y esas flores y esas gasas, todo tiene su parte activa en la patología médico social. Ya no había duda, de esa manera, de que las aguas producirían maravilloso efecto.

Pero héte aquí que no bastaba padecer cualquiera cosa; era necesario padecer tal otra; es decir, aquello para lo cual eran útiles las aguas de mejor tono, aquellas donde concurre lo más saliente de lo sociedad.

—Pichon mio, decía la mujer á su cara mitad (porque supongo que el marido es también para su esposa, cara mitad), pichoncito mio, esta noche he tenido unas terribles náuseas (de un atracón de yemas que Julianito, pasante en novio de Carmen, trajo la tarde antes), con mucha tirantez de estómago, y me siento muy mal.

—Pues, costilla de mis entretelas, manda llamar al médico, y tal vez con una dosis de potasa cáustica...

—¿Cómo?

—Digo, de carbonato de potasa, te se pasará. Podeis mandarlo llamar mientras voy al escritorio, que hoy los giros abundan.

Esto parecerá á cualquiera una contradicción para la mujer de don Gregorio, pero ella, cá; es mujer de espíritu fuerte y, misiva al canto, llamando al médico.

—¿Ocurre novedad por aquí, doña Pilarcita?

—¿Ay, doctor, anoche me sentí atacada del estómago, y aun hoy siento gran malestar, de manera que...

—A ver el pulso... la lengua... Esto no es nada. Me da V. papel, y...

—¿Que va usted á hacer, á recetar potajes? no, no. El verano pasado recuerdo que mi cuñada

estuvo en el caso en que me encuentro, y los baños de *** la dejaron nuevecita, nuevecita.

—No veo necesidad...

—Y á mí, que tanto me repugna tragar brevajes. ¿No están indicadas aquellas aguas...?

—Ciertamente, y en cuanto las posibilidades lo permitan, no dudo en aconsejarlas.

—Pues entonces, vamos allá. Recete V. no obstante, recete V.

—Pero, no dijo V...

—Si hombre, recete V. «Baños de *** con tomas y duchas.» Para satisfacción de mi esposo.

El doctor á quien el alejamiento de doña Pilarcita le descarga de sus impertinencias certifica que doña Pilar padece una... no se que, *itis*, y que le son absolutamente necesarias las aguas de ***.

Llega el marido por la noche y creyendo hallar á su mujer con una tisana en los labios, se vé asaltado cubierto de abrazos por su mitad y los pimpollos de sus dos niñas que desde el medio día también sienten cierto malestar en la región gástrica. Quien le cepilla las espaldas; quien le arregla el lazo de la corbata...

—Y bien, ¿qué tal vá ese estómago...?

La mujer, que ya lo había olvidado, hace un guiño extraño, las niñas tosen á duo, y el padre sabe que el médico ha ordenado terminantemente la salida inmediata de la ciudad para los baños de X.

—Como ha de ser; la salud antes que todo.

Y el día se pasa atareado: las compras menudean, y cuando el padre aparece por entre las mujeres que empujan los carritos se acuerdan de que han de estar enfermas y escapan amenudo.

Ya estamos en los baños.

Oh, qué aguas tan maravillosas. Figuraos que todas las noches hay *soirée* en el gran salon; concierto amenudo; tened en cuenta que las mesas de tresillo están *brillantemente* concurridas, ambas cosas hasta la una de la madrugada; giras todos los días á pié, en velocípedo y en... *burros*; cucañá pirotécnica, aereostación, y todo entre unos enfermos tan elegantes y tan distinguidos; imaginad que las *férias* vecinas y las fiestas mayores menudean por aquellos alrededores, y tendreis, una idea de la eficacia y bondad de las aguas termales de X.

Doña Pilar y sus dos hijas tienen siempre entorno de ellas un enjambre de pretendientes de alta novedad (perdónese el galicismo) y tantos obsequios reciben á todas horas y tantos compromisos tienen que se les olvida tomar el baño y beber el agua. Pero, qué importa; es tal la virtud curativa del manantial, que solamente la proximidad á él alivia ciertas dolencias, cura muchas otras., y (hace nacer muchas más). Dígalo sino doña Pilar y sus dos hijas, en quienes ha desaparecido el dolor de estómago.

Y como tras de tomar las aguas termales en verano, se pasa el enfermo mucho mejor el invierno, doña Pilarcita pasa toda la temporada de las nieves con un perfecto... dolor reumático (de verdad) pillado en X, despues de varias noches pasadas al raso, viendo bailar, echar cohetes y alzar globos de papel de seda. A Carmen se la

ha declarado cierta tosecita pertinaz; Matilde está que se la pasaría con un clavo, pensando día y noche en Trinidad, un pollo muy guapo que le hizo el amor en X; y el hermano de estas, Antolin, recibió varias docenas de codillos que le dejaron muy malparado.

Pero en fin, por 16 ó 20,000 reales, que costó la *veraneada*, qué menos podía esperarse.

Otras veces la cosa no tiene tanta malicia, ni es de efectos tan *trascendentales* para el *erario*.

Que hay que salir, es indiscutible.

—Que diría de nosotros la Abadejo, que siempre está en acecho para hincar el diente donde conoce que el mordisco pueda conocerse más.

—Pero déjala que muerda.

—No señor, no; el otro día sabe Dios cuánto nos mortificó con sus indirectas á nuestra posición; pues es preciso que trague saliva. Verás como queda. Esta tarde iremos allá; tú vendrás también para que seas testigo de la escena.

Pero no hay necesidad de la visita. La señora de Abadejo, con su esposo, vienen á despedirse de los señores de Rebanada, y vienen á despedirse justamente porque los primeros marchan á un viaje de verano.

Los señores de Abadejo son almacenistas de bacalao seco, y los de Rebanada contratistas del pan de munición de los cuarteles de la ciudad.

Después de haber, la primera, hecho tiritas de todo lo que se le puso á la vista, y le llegó á la memoria, vino á caer en el objeto de la visita.

—Pues, sí, ya no se puede resistir por más tiempo este calor, mañana nos vamos.

—Se van Vds.

—Sí, querida; que hará uno.

Y dice el marido de ésta, D. Simón Abadejo:

—Psé, qué hará uno.

—Y á dónde piensas veranear?

—Pues, no sabemos todavía, si nos quedaremos en el alto Pirineo ó llegaremos á Suiza; es fácil que vayamos á Suiza. Es tan fresco aquello.

Y otra vez don Simón añade suspirando:

—Es tan fresco.

—Ustedes no saldrán probablemente ¿eh? Sus ocupaciones son tan personales...

—Pues mire V. (aquí don Justo Rebanada, tiembla), también vamos á salir un par de meses, y á no tardar. La niña necesita tomar las aguas termales y á Justo le es necesario descanso y expansión. Iremos á Pau y luego á Aguas Buenas.

—Eso es, á Aguas Buenas, añade D. Justo estupefacto.

Celebrando recíprocamente ambas familias, ó mejor ambas señoras, la idea de veranear, se despiden dándose un mordisco en forma de beso. Y muy bajito, piensa una dama de la otra, «Mientes.»

Una vez fuera los de Abadejo, llega el capítulo de las explicaciones.

—Pero, ¿qué intentas? dice el atribulado padre.

—No te asustes, hombre, no te asustes. ¿Crees que tengo tan pocos alcances y soy tan ligera que

no sepa que para que veraneemos en Pau y Aguas Buenas es necesario que Aguas Buenas y Pau vengán á Barcelona? (porque la escena pasa en Barcelona).

—Pues ¿entonces...?

—Pues entonces tomamos el tren y en La Garriga nos darán las *aguas buenas*.

—Pero, es que ni en La Garriga...

—Déjate de mogigaterías; no faltará dinero...

—¡Cómo! ¿no faltará...?

—¿Crees tú que soy lerda? Una visita á mi madre, y tres mil reales me traigo.

Pasados cinco días los de Rebanada se apeaban del tren en La Garriga. Recorren casas y cuartos para alquilar un local, pero, que si quieres; todo rebosa gente. Al fin dan con una masía donde la dueña les ofrece unos bajos, junto á la habitación de un rebaño. La temperatura de aquel local está á treinta grados; D. Justo, su esposa y su hija deben dormir sobre colchones, teniendo por tálamo un techo de postes con varios agujeritos y colgado de telas de... arañas. Ya iban á desistir de tomar aquel departamento cuando la dueña les indicó, frente al suyo, otro aposento gemelo al que les ofrecía, ocupado por unos señores, que pocos días antes habían llegado de Barcelona. Como mal de muchos, consuelo de tontos, resolvieron tomar el cuarto y dar el duro que diariamente convinieron en pagar.

Aquella noche los de Rebanada no durmieron; aquello era asfixiante por calor y por olor; á esto agréguese que así que despuntó [el día unos cuantos cabritos (qué idílico es eso) la dieron por pedir almorzar á grandes voces á sus madres, y que por los agujeritos del techo, dos agraciados angelitos de los dueños de la masía, se entretenían en hacer cierta operación, y se tendrá una idea de aquella primera campaña.

Afortunadamente las noches son cortas en verano, y en la necesidad *moral* de veranear se resignaron á su estado. Llegó la aurora, y la señora de Rebanada abre anhelosa la puerta de su alojamiento; la del cuarto de enfrente estaba abierta también, y así que nuestra heroína aparece en el umbral, en el otro se destaca otra figura de mujer. Ambas quedaron fijas é inmóviles en el dintel como dos estatuas. La señora de Rebanada y la de Abadejo se hallaban frente á frente:

—¿Con qué... á Pau?

—¿Con qué... á Suiza..?

Y no se pegaron.

FONÓGRAFO.

CANTARES

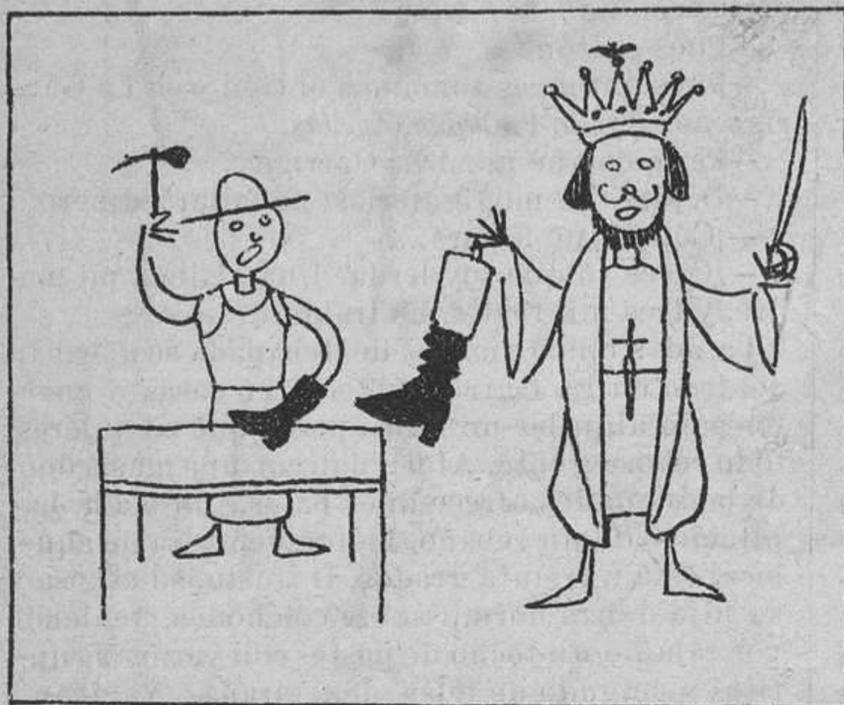
Oye, y tiembla, la sentencia á que Dios te ha condenado:
«esas rosas de tú cara
serán pasto de gusanos.»

Estando entre cielo y agua
oí que cantaba *el mar*
—«poder llegar á *la costa*
besarla y morir allá.»

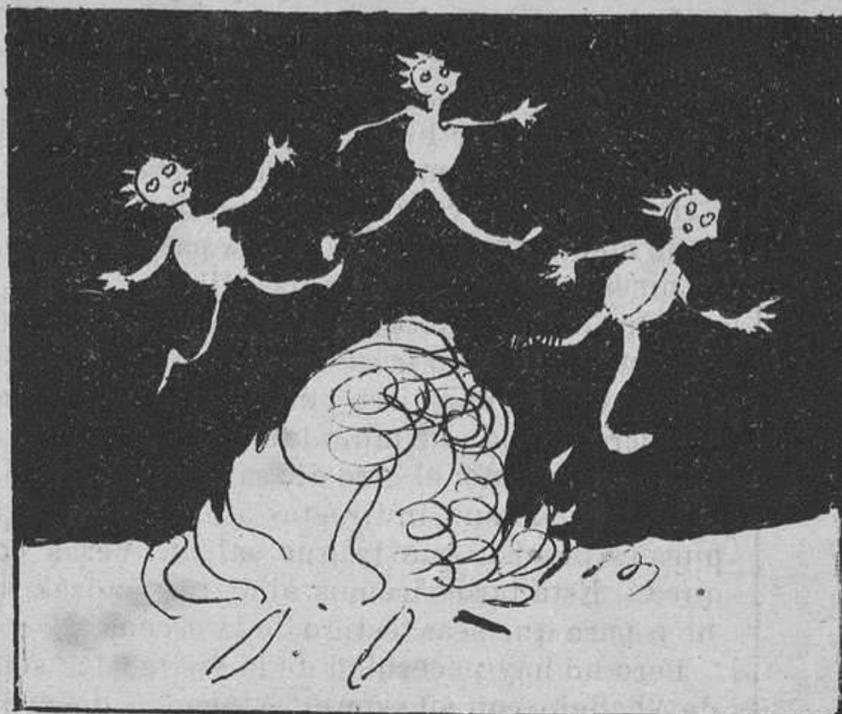
Cuando te asomas al pozo
vecinita, desde casa

TEATRO ESPAÑOL

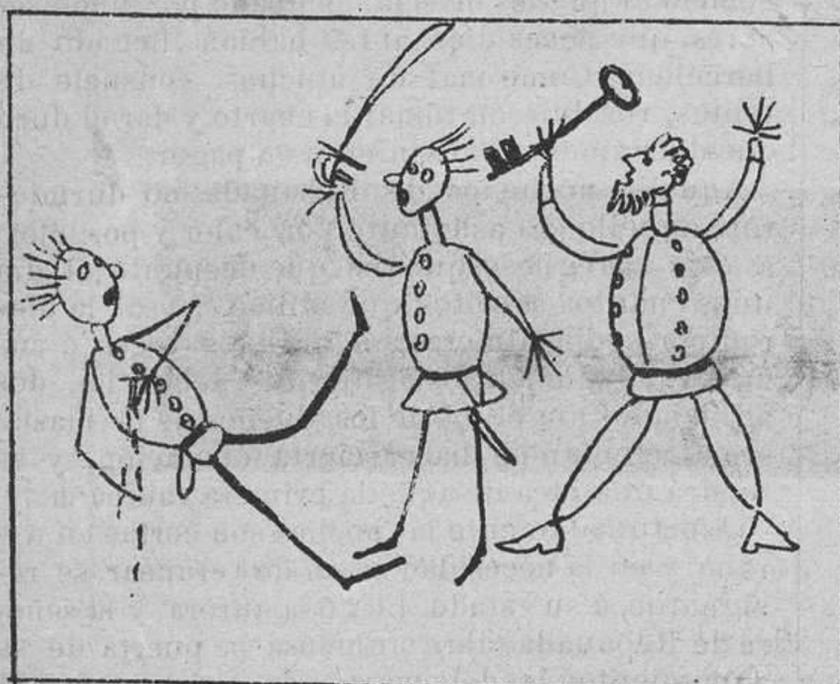
(Del album de mi chiquitín)



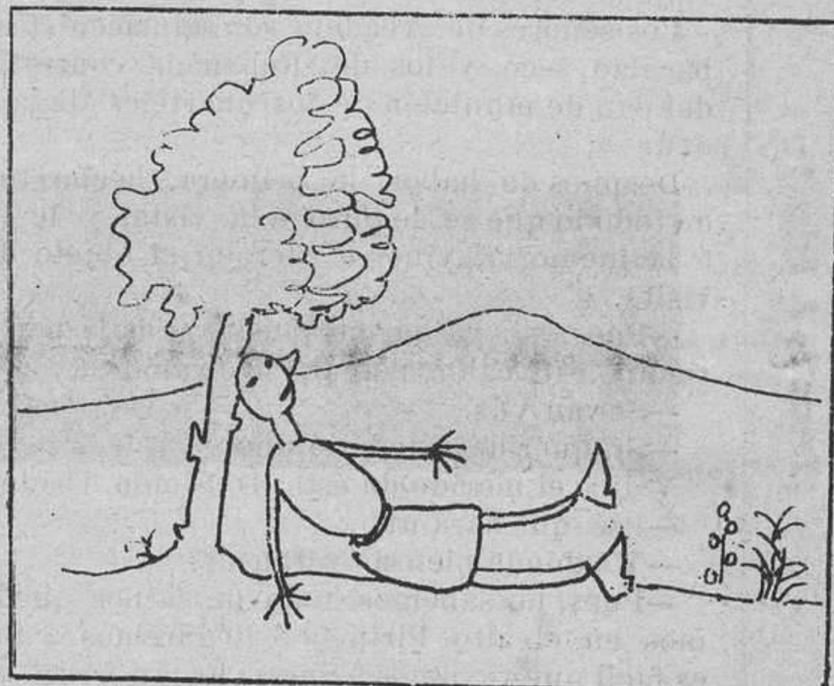
el Sabatero i El rei



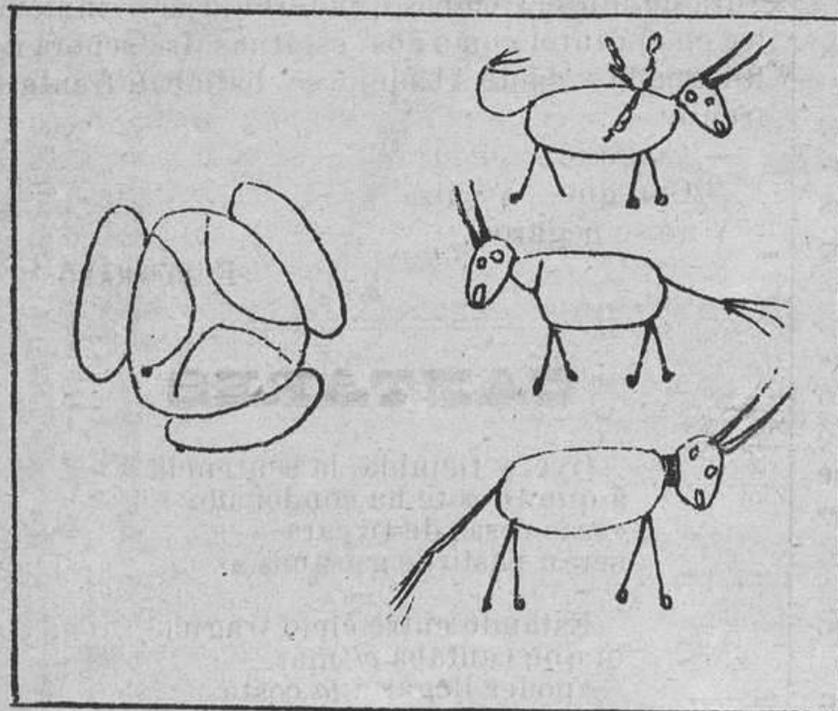
Jugar con fuego



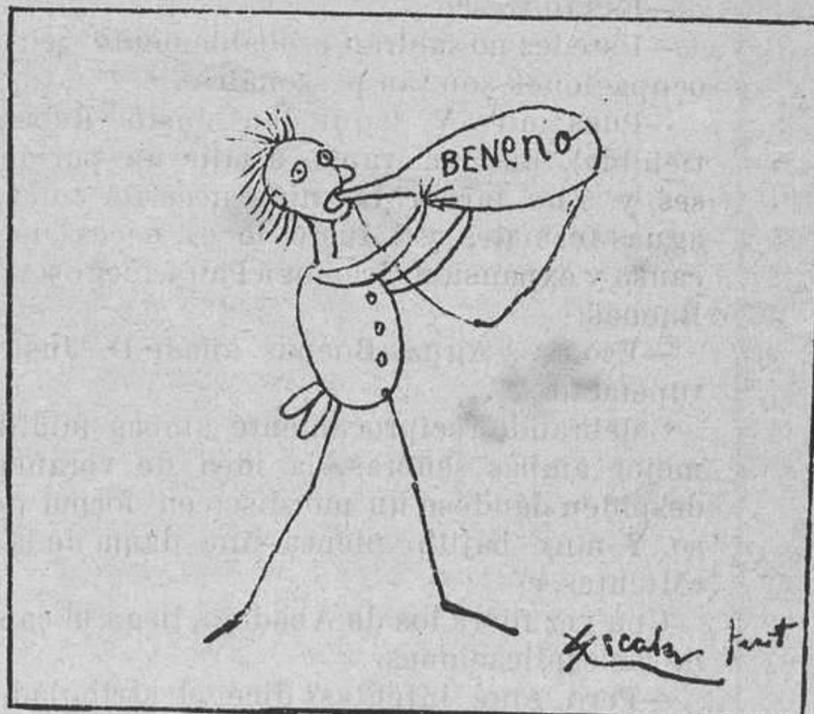
Cien ha ierro mata a ierro Muere



la Bida es Dueño



Pan Foros

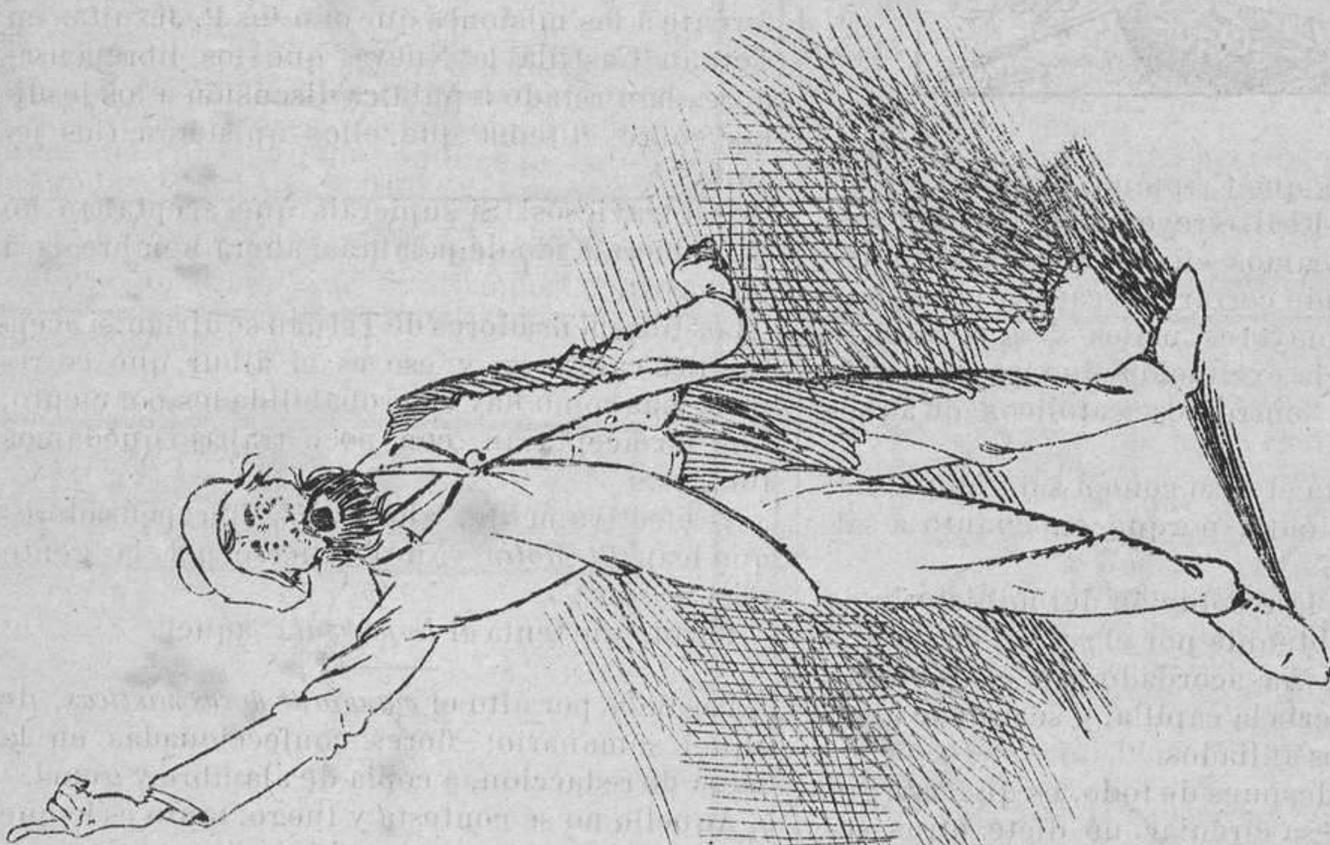


la Muerte en los Labios

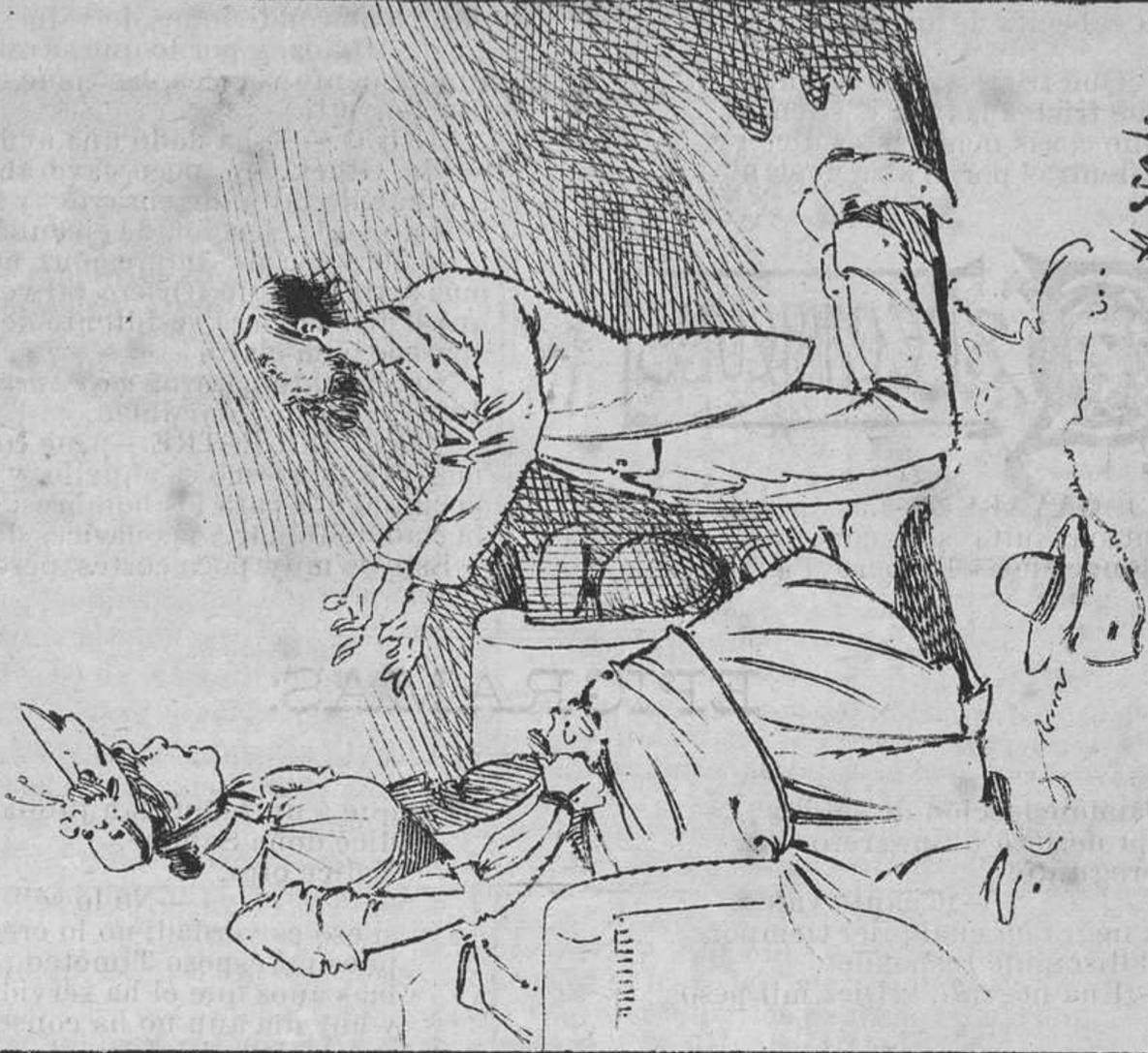
Xiscalar pint

UN LIBRE PENSADOR

(Poesía de J. Brissa)



Arrogante, despótico y sin leyes
un libre pensador
decía:—Mi rodilla ante los reyes,
ni ante Dios, ni ante nadie doblo yo.



Prostrado ante los pies de una coqueta
aver me le encontré
pidiéndola prestada una peseta
para tomar café.

Escalera

veo en un fondo de cielo
tu cabecita de ángel.

¡Qué tristes, morena mía,
qué tristes las horas suenan!
Qué cosas más tristes dicen
¡mientras por el aire vuelan!

X.



TEATRO GAYARRE.—Las óperas que se dan en este teatro resulta sino con gran relieve bastante redondeadas. Barbero Favorita y Nor-

ma, se han cantado bien. El barítono señor Ventura tiene condiciones de valía. Las tiene, la señorita Muñoz, y por lo que se refiere á cualidades simplemente vocales, las tiene también la señorita Ferretti.

LÍRICO.—Se ha dado una audición del Alceste de Gluck, en poco favorables condiciones. Ha habido falta de ensayos, y sobre todo poco acierto en la elección de ejecutantes.

La obra, así de impresión, nos pareció, algo más artificial que «Orfeo» tal vez porque el autor quiso que se viera su intento de reforma que no aparece bien claro.

No obstante pasaron *ante nuestros oídos* verdaderos rayos de genialidad.

CÍRCO ECUESTRE.—¡Que cotorritas tan monas! ¡Y qué fresco es aquello, y qué cómodo! Especialmente para los hombres; que tienen la libertad de fumar, á las narices de las señoras...!

Esto es muy poco cortés, pero... es delicioso.

EPIGRAMAS.

Dándole lección de solfa
un profesor á un negrero
le preguntó:

—¿Cuánto vale
una negra en cualquier tiempo?
Y el discípulo responde:
—¿Una negra?... ¡¡Diez mil pesos!!

Hablando en cierta *soirée*
de oficinas del Estado,

que á un señor han jubilado,
dice doña Salomé.

Y dice otra:

—No lo sé
si eso es verdad; no lo creo;
pues mi esposo Timoteo
mas años que él ha servido
y hoy día aún no ha conseguido
que le den el *jubiléo*.

TOMASITO.



PARECE que Criptana, pueblo de Ciudad-Real, creyendo el Alcalde que estábamos en la España católica, mandó cerrar una capilla protestante, para evitar mayores males á que hubiera podido dar lugar la excitación que producía semejante centro, entre los católicos de aquella población.

El Motín, cuenta el caso con su sal y pimienta; digo con su pimienta, porque en cuanto á sal, sabe á potasa.

Y hasta inserta la resolución del ministerio de la Gobernación obtenida por el *pastor*, en la que se declara que se ha acordado por el Gobierno que continúe abierta la capilla, y se ordene al alcalde proteja á los afiliados.

Lo particular, despues de todo, es que este gobierno, autor de esa circular, no dicte otras semejantes cuando se apedrean á las romerías de católicos v. g. ó cuando se insulta en público *Motín* á todo lo sagrado, sin miramiento ni freno de ningún género.

Cábenos la satisfacción de que todos esos *pastores* son ingleses.

En España no germina la semilla luterana. Y

en Inglaterra lo mismo hacen una biblia, que una pieza de paño.

Cuestión de fábrica.

Dice *El Motín*, haciendo equilibrios, en lo referente á las misiones que dan los P. Jesuitas en Tetuan (Castilla la Nueva) que los librepensadores han retado á pública discusión á los jesuitas sobre el tema que ellos quisieran (los jesuitas.)

¡Ah traviesos! Si supierais que aceptaban no os hubierais ido de palabras; ahora hombreais á poca costa.

Los librepensadores de Tetuan se dirían: si aceptan nos llamamos, y ese es el albur que corremos; mas como hay 99 probabilidades por ciento, que no aceptarán, con poco trabajo quedamos lucidos.

Y efectivamente, ahora los librepensadores que leen *El Motín* van á tenerse por la gente mas *sensata* ..

Razón que tenía el *Imparcial*... aquel.

Pasamos por alto el *manejo de flores místicas*, de aquel semanario; flores confeccionadas en la mesa de redacción, á copia de alambre y goma.

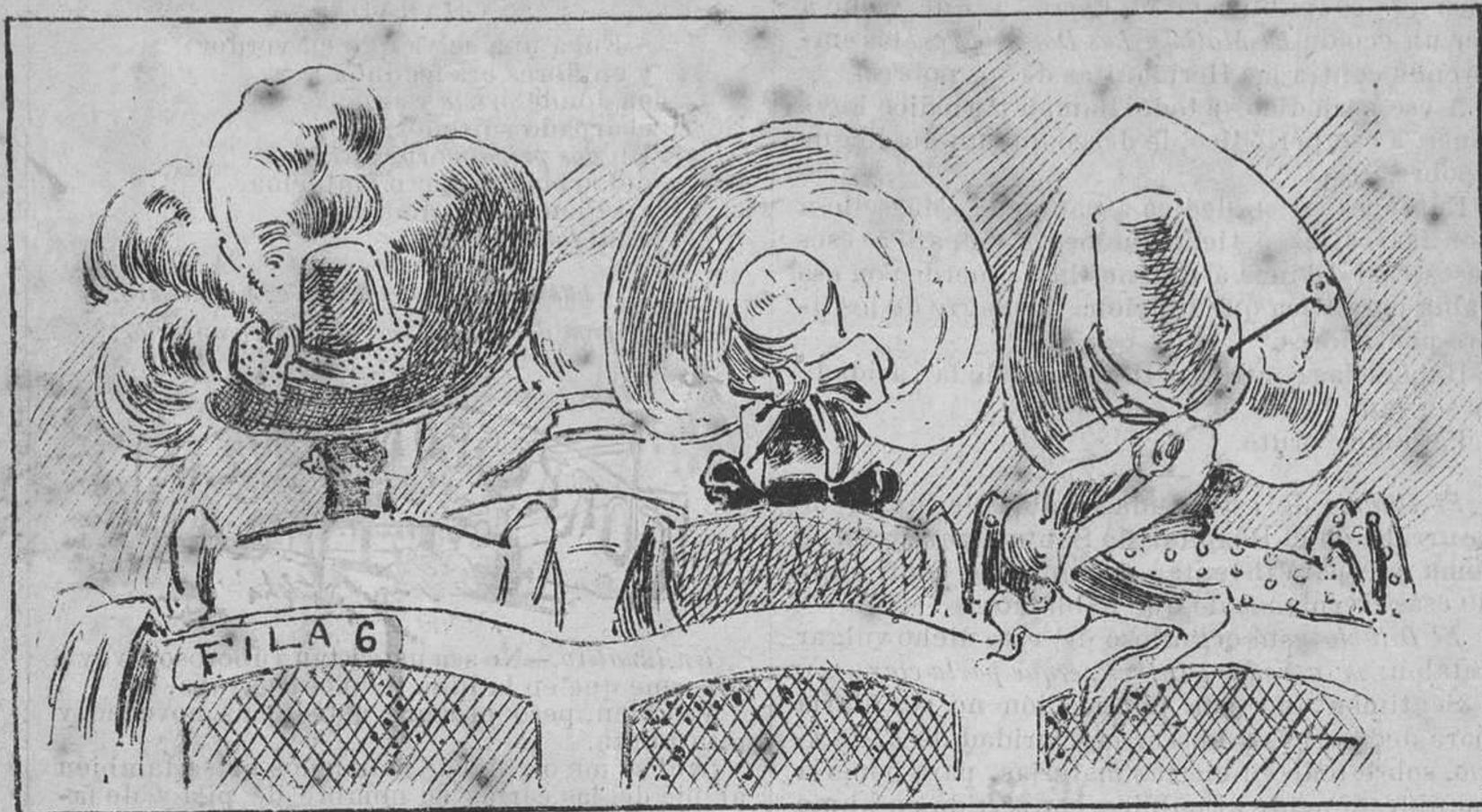
Aquello no se contesta y luego, tanto es lo que huele mal, que no cremos higiénico esparramar aquellos microbios por la atmósfera de nuestro semanario.

Porque aún no se ha inventado la inoculación *Motínica*.

Tenemos entendido que *El 11 de Febrero*, periódico

M. Carifin Lengua de la piraña

EN EL TEATRO
(CUADRO DE COSTUMBRES..... MALAS)



Porque digo yo: ¿qué es lo que van á ver los de la *Fila 7*?

LA CHISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO
ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre..	1'30 pesetas.
Un semestre..	2'60 »
Un año.	5'20 »

Números sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,

CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA

Se admiten también suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.

M. C. de la Chispa

S